

MONTSERRAT

3  
A



R. 45057



NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT





CT  
VIR



Precio: 8 reales.



MONTERRAT

3  
A





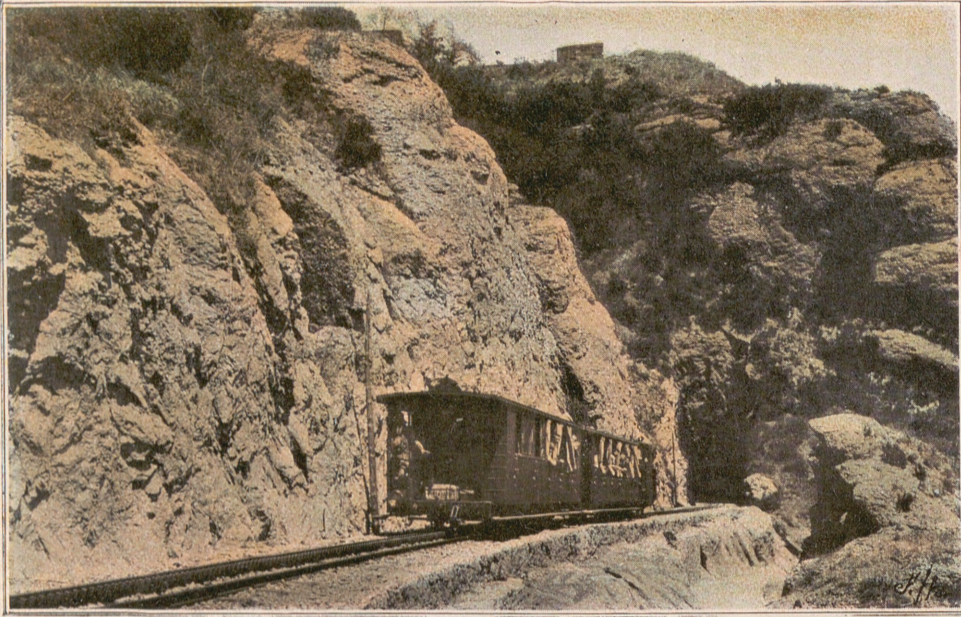
NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT



# MONTSERRAT

De tantas maravillas como ofrece la naturaleza, ninguna supera, ni iguala acaso, á la de esta célebre montaña, por su estructura especial que la distingue de todas las demás del mundo. Es la reina de las montañas españolas, la nota característica de la tierra catalana; y en ella tiene terrenal morada la excelsa Virgen, su patrona. No cabe imaginar aspecto más imponente, grandioso y poético que el que presenta á la vista, mirado por la parte Norte, aquel vastísimo conjunto de rocas enormes, altísimas y multicolores que, afectando formas caprichosas y fantásticas, escalan por arriba las nubes y se pierden abajo en abismos sin fondo. Todo en ella despierta poderosamente la atención, y en particular, el que en medio de tales fragosidades y asperezas crezcan variadas flores, silvestres clavellinas, violetas y narcisos, odoríferas y saludables yerbas, copudos árboles, frondosas yedras;... una vegetación, en fin, cuya exuberancia la convierte en grandioso jardín ó encantadora floresta.

Varias son las hipótesis formuladas por los geólogos



EL TREN DE CREMALLERA SALIENDO DEL TÚNEL, PRÓXIMO Á LA ESTACIÓN DE LLEGADA.

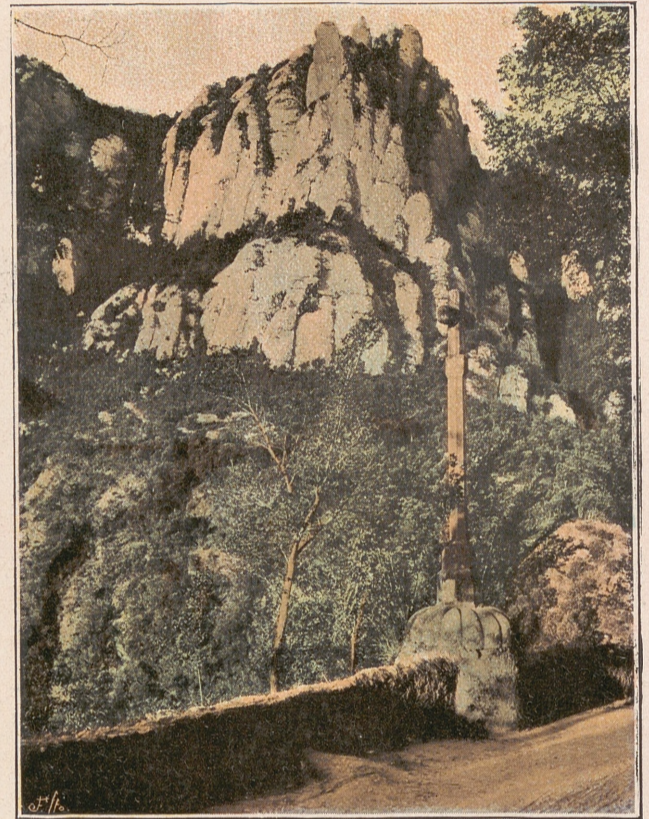
acerca de la especial formación de este monte; atribuyéndola á efectos diluvianos ó á erupciones volcánicas; mientras autores de nota, impulsados por la fe, pretenden solucionar el problema, diciendo que las elevadas cumbres del monte *Estorcil* (así se le llamaba en la antigüedad), se dividieron en señal de luto, y abrieron en su seno insondables abismos, el día cruento en que el Hombre-Dios murió afrentosamente en el Gólgota, para redimir á la humanidad: versión que halaga en alto grado el sentimiento cristiano.

Respecto al nombre, los historiadores en general, lo hacen derivar de las dos palabras catalanas *Mont* (monte) *Serrat* (aserrado), á causa de afectar las cumbres la figura de unos dientes de sierra. Una montaña cortada por una sierra constituye las armas del monasterio; lo cual prueba evidentemente que sus primitivos fundadores, aceptaron ya como buena, en aquellas remotas edades, tal etimología.

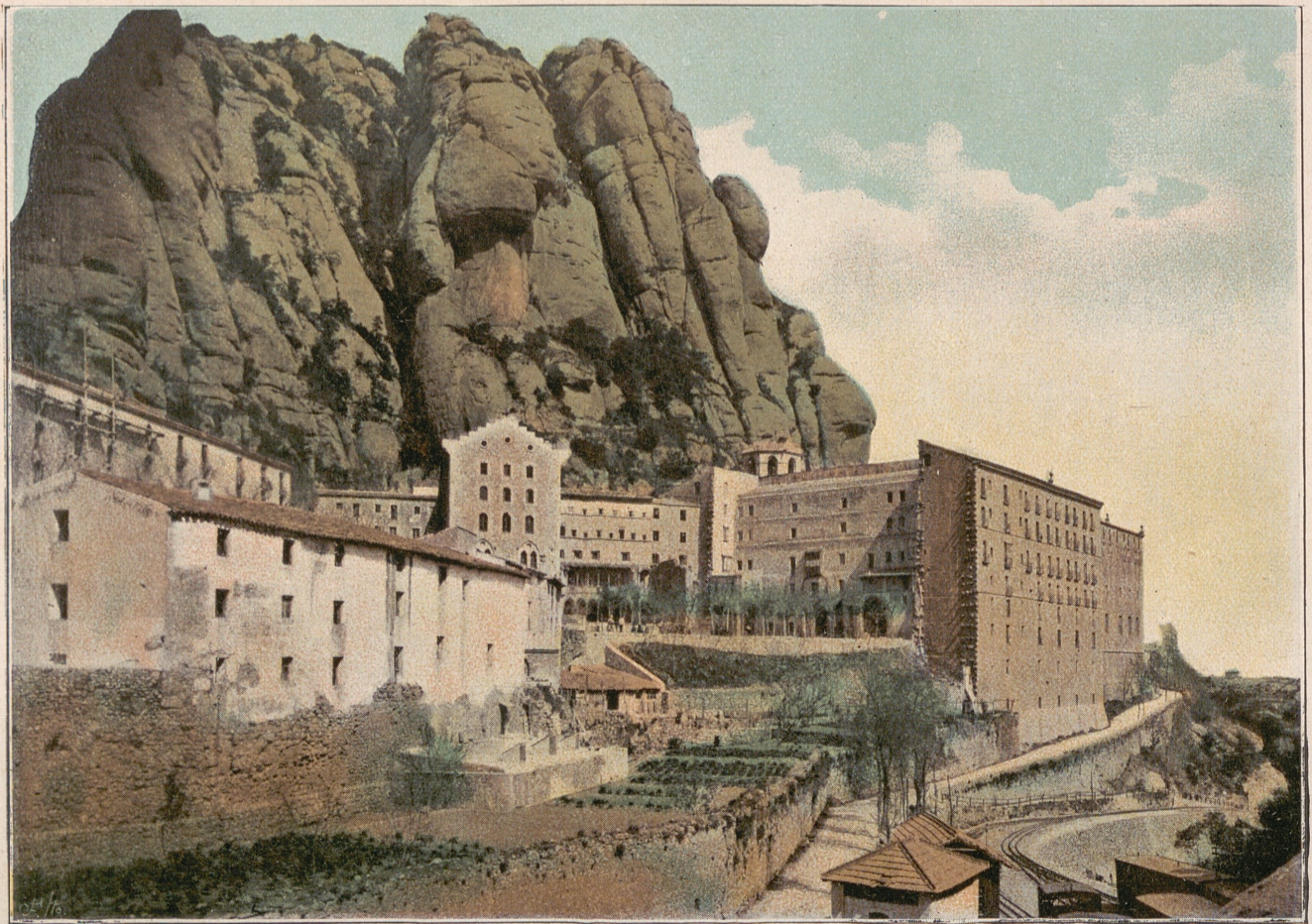
Las vistas generales y parciales, que forman la parte integrante de este número, describen con elocuencia negada á nuestra pluma, la incomparable grandeza de ese monumento natural, eterno, ante el cual, según la feliz frase del difunto Cornet y Mas, se postra al cristiano, canta el poeta y estudia el filósofo.

Nos limitaremos á referir el origen del monasterio en él existente, al través de los pasados siglos, valiéndonos al efecto de lo que dejó impreso en su curioso libro *Tres días en Montserrat*, el veterano periodista antes citado, conocedor profundo de la materia. Por su boca hablan la Historia y la Tradición.

Señores los Romanos de la España Tarraconense, ocupaban, entre otras poblaciones, las de Barcelona, Manresa y Ausona (Vich), á cuyos habitantes, al imponerles sus leyes, usos y costumbres, comunicaron también su religión; así es que en medio de estas ciudades descollaban



LA CRUZ DEL MILAGRO.



VISTA GENERAL DEL MONASTERIO.



los templos que á las falsas divinidades había levantado la idolatría. Un día, los habitantes de la provincia Laetana observaron con horror y asombro que el *Montserrat* cambiaba de aspecto, y creyeron que sus dioses debían aplacarse; pues opinaban que se había verificado aquel portentoso como un aviso dado á los mortales: y á fin de que no aconteciese á sus ciudades fatalidad semejante, determinaron levantar en él un templo dedicado á Venus.

No tardó mucho tiempo el clarín del Evangelio en publicar la nueva religión que acababa de sellarse en la Judea al mismo momento que en *Montserrat* se verificaba el prodigio, lo que indujo á conocer la causa de aquel extraño suceso; por cuyo motivo, flaqueando la idolatría, iba muy lenta la construcción del templo de Venus, tanto, que se necesitaron 160 años para concluirlo. Con la predicación del Cristianismo aumentábase el número de los adoradores del Hombre-Dios, que desertaban de las banderas del paganismo. Ya la adoración á los abominables ídolos no era tan pública, y las lascivas fiestas de su culto se verificaban en los montes; á fin de que los bosques, espesuras y cuevas, como muy apartadas de testigos, sirviesen de velo á sus viles disoluciones. En aquel tiempo, el monte *Estorcil* se vió también manchado con las repugnantes degradaciones de los idólatras.

Una existencia de poco más de 56 años contaba el templo de Venus en *Montserrat*, cuando, moribundo ya el paganismo, derribados los templos de las fingidas deidades y hechas éstas pedazos, todavía la montaña que en la muerte de Jesús había rasgado de dolor sus entrañas, se veía obligada á prestar sus ecos para que repitiesen los voluptuosos cantos de las meretrices romanas, y á escuchar los báquicos acentos de las sacerdotistas de la diosa del amor liviano, que, vistiendo ligeras túnicas, danzaban en torno de su ara, guarnecida de flores.

Pero la destrucción estaba decretada. Aunque los hijos de Roma abrigaban la creencia de que sería protegido por las murallas de granito que lo circunían, no bastó el magnífico pedestal de *Montserrat* para sostener las columnas de aquel templo de delicias y de amores levantado á la impúdica diosa. Un horroroso estrépito resonó en aquellas agrestes soledades. Las columnas que sostenían el templo cayeron desquiciadas, desplomándose tras ellas la bóveda.

Extendióse en seguida sobre los escombros una blanca nube, semejante á la niebla que todos los días, en forma de incienso, envía el laborioso Llobregat á la morada de la Madre del hermoso Amor, y en esta nube la sencillez de las almas inocentes pudo descubrir al ejecutor de los castigos de Dios, al jefe de la milicia celeste, al arcángel San Miguel, que con ardiente espada cumplía los justísimos designios del Eterno. Contábase entonces el año 233 de la era cristiana; y desde aquella época quedó declarado, el Santo Arcángel, patrón de *Montserrat*.

Cerca de tres siglos habían pasado ya, sin que ningún suceso notable se hubiese verificado en el Monte *Estorcil* ó *Montserrat*, perdiéndose hasta la memoria del paraje donde estuvo edificado el mencionado templo de Venus. Tal olvido fué más tarde causa de divergencias entre los autores, colocándolo unos en la cima de la montaña ó en el lugar que hoy ocupa el monasterio, mientras otros, y esta es la opinión más razonable, lo colocan en el paraje donde estuvo edificada la capilla de San Miguel, en atención á no hallarse en el monte lugar más apropiado para la fábrica de un templo, cual se cree lo edificarían los romanos, dada su característica suntuosidad.

A mediados del siglo vi, un hijo de las cercanías de Nursia, el gran Benito, fundaba en el monte Casino un célebre monasterio; y deseando extender su monástica orden, puso los ojos en España, donde envió á sus discípulos. Uno de estos, llamado Quírico, íntimo amigo del Santo fundador, supo que en el centro de Cataluña existía una fragosa montaña, muy propia para el objeto á que le enviara su maestro. Quiso visitarla y emprendió el viaje. Al descubrirla, representósele la soledad del monte Casino; por lo cual, volviéndose á sus compañeros, les dijo: «En este monte debemos levantar un templo á la Madre del hermoso y casto Amor.» Y lo erigieron. Vacilan los autores en asegurar el verdadero sitio donde estuvo edificado ese monasterio; mas todas las probabilidades parecen indicar que fué el inmediato pueblo de Monistrol, situado al pie mismo de la montaña; y apoyan este aserto en la etimología del nombre, haciéndolo derivar de *Monasterium* (monasterio pequeño) — *Monasteriol* — *Monistrol*. Por espacio de dos siglos, los virtuosos hijos de San Benito

hallaron la paz en aquel para ellos nuevo Casino; después, fué turbado su sosiego por el estruendo de la guerra.

El clarín del infiel apagó la voz del sacerdote, é inundada la España de sarracenas falanges, llevaron por doquier la desolación y la muerte. El salvaje alarido bélico sorprendió á los virtuosos cenobitas, que huyeron á lo más áspero del monte, donde fueron perseguidos y alcanzados, sirviendo de mofa y escarnio á los fanáticos sectarios del koran.

La mayor parte de los conventos desaparecieron, y, por espacio de cuarenta años, los árabes fueron dueños de la España Tarraconense. Mientras Barcelona defendíase aguerrida, los ministros del Evangelio escondían las imágenes en los antros de las montañas; pues los templos que no servían á los moros ni para mezquita, ni para cuadra de caballos, eran arrasados hasta en su base ó entregados á las llamas. Tal fué la suerte de *Montserrat*.



UNA EXCURSIÓN A SAN JERÓNIMO; por SOL MENDOZA.

Viendo los catalanes perdida su rica joya, juraron vengarla, y con este objeto se dirigieron á la batalla de Tours, desde donde regresaron victoriosos á Cataluña, después de dejar en el campo sesenta y cinco mil agarenos. Cuatro veces fué perdida y recobrada Barcelona; en una de las primeras, apoderáronse los catalanes de *Montserrat*, en cuya montaña elevaron en poco tiempo cinco castillos, de los cuales no queda vestigio en el día.

Vino en pos de Wifredo de Arria, el conde gobernador de Barcelona que echó á los moros de *Montserrat*, Wifredo el primer soberano, y con él vino otra vez el monasterio; pues acaeció en su tiempo, ateniéndose á la leyenda que, perpetuada en el territorio de padres á hijos, conserva aún todo su interés y belleza, y acrecienta la gloria de la excelsa patrona tan querida de los catalanes, la feliz cuanto inesperada



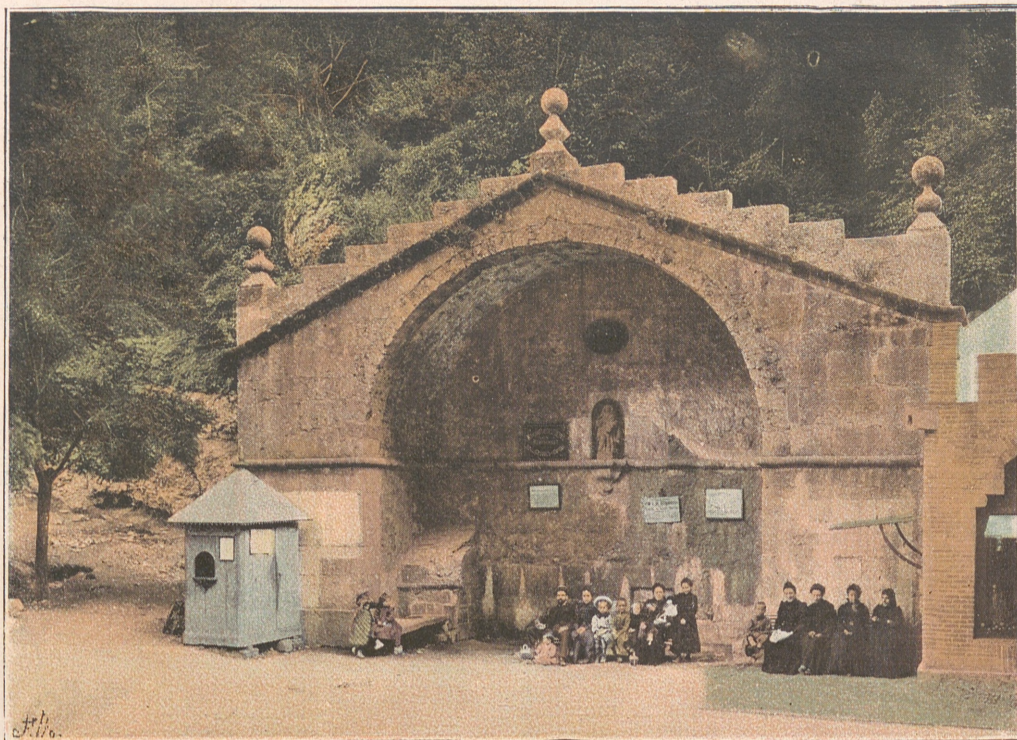
## INVENCION DE LA SAGRADA IMAGEN

Ocupados unos jóvenes pastores en guardar su ganado, que al pie de la montaña pacía, observaron, al extender la noche su negro manto de terciopelo bordado de doradas estrellas sobre la cabeza de los vivientes, que una purpúrea claridad iluminaba repentinamente la atmósfera, y en un punto fijo del monte brillaban millones de luces que del empíreo descendían. Solo los sábados se verificaba el portentoso.

Divulgóse pronto el suceso, hasta llegar á oídos del párroco del lugar, gran siervo de Dios, que determinó ir un sábado á presenciar por sí mismo el maravilloso fenómeno, que se realizó tal y conforme habíanselo

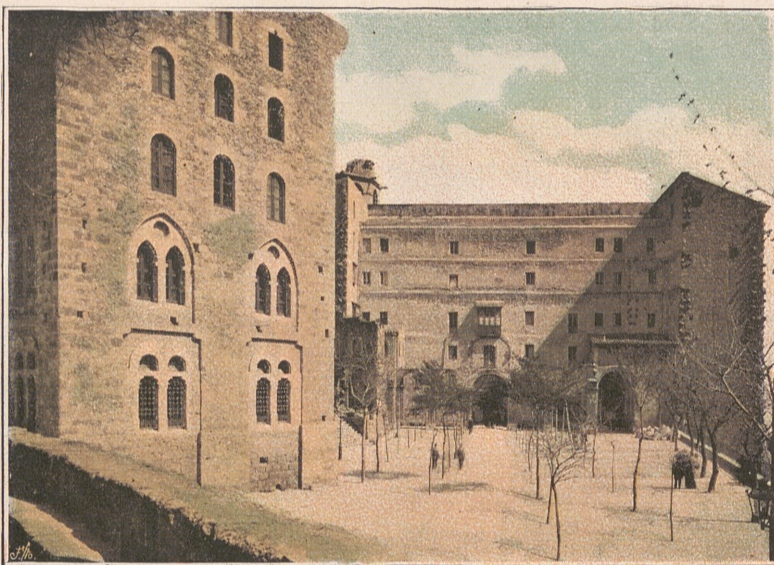


UNA PROCESIÓN EN MONTSERRAT.



FUENTE DEL PORTAL.

explicado. Lo milagroso del caso impresionó extraordinariamente al buen sacerdote, quien, no atreviéndose á tomar determinación alguna, pasó á consultarlo con el Obispo de Manresa y de Vich, que estaba de asiento en la primera de dichas ciudades hallaba en poder de los moros.

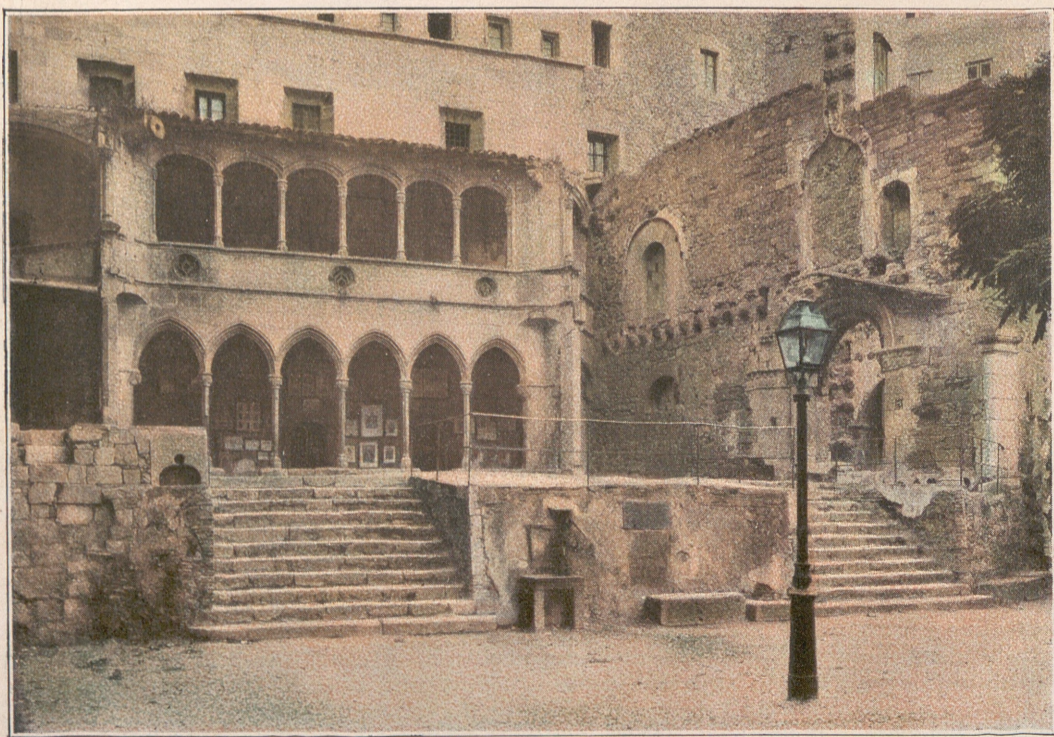


PLAZA, Y APOSENTOS DE SAN JOSÉ.

A su vez, quiso el virtuoso prelado apreciar personalmente el hecho, trasladándose también en la ocasión oportuna al sitio en que aquél se verificaba. Presto se hubo convencido el santo varón, por sus propios ojos, de que no se trataba de hablillas ni alucinaciones: cuanto se le refiriera era verdad, verdad que descendía de lo alto y entrañaba un misterio vedado á su pobre inteligencia. Impulsado, no obstante, por la

fe, encargó al citado cura que con la mayor devoción se escudriñase el lugar donde aparecían las luces. Hízose así, confiándose el escrutinio á los más robustos mancebos de la comarca; los cuales emprendieron inmediatamente la marcha, cual ligeros cabritos, volando más bien que andando, ya por las agudas puntas de los peñascos, como por los bordes de horrendos precipicios. A costa de no poca fatiga, dieron con la boca de la cueva, oculta entre la más salvaje aspereza del monte, penetraron en ella, y en la concavidad de una roca encontraron la sagrada imagen de la Santísima Virgen Madre de Dios, que, cual amenísimo vergel, despedía la más deliciosa fragancia.

Tomóla en brazos el obispo, después de haber ordenado convenientemente la comitiva, para llevarla acto continuo en solemne procesión á la Catedral de Manresa. Venciendo insuperables obstáculos, y abriéndose paso por entre las escabrosas peñas, se dirigieron al sitio donde hoy se levanta el actual monasterio, para tomar el camino de la capital de la diócesis. Apenas llegada á él la venerable Imagen, cuando los pies de los que la conducían no pudieron desprenderse del suelo, como si éste fuese de imán y aquellos de acero. La Virgen manifestaba su voluntad. Había escogido aquel monte para su morada, y no quería abandonarlo. Pasados los primeros momentos de sorpresa, conoció el obispo, con tan patente y manifiesto milagro, la voluntad de la Soberana Señora; determinó edificar en aquel sitio una ca-



ANTIGUO CLAUSTRO GÓTICO, HABILITADO PARA LA VENTA DE OBJETOS PIADOSOS.



pilla en honor de Nuestro Señor Jesucristo, bajo el título é invocación de su Santísima Madre. En efecto, se levantó una pobre y tosca capilla, que S. I. puso al cuidado del mencionado cura; y este fué el primer templo que la gratitud de los fieles erigió á la Virgen hallada en la montaña.

En esta capilla permaneció por algún tiempo la sagrada Imagen, hasta que, según una rara y original tradición, se fundó el monasterio, por desenlace de una trágica historia conocida de todos los catalanes, y que ha popularizado recientemente en España, con su inspirada música, el maestro Bretón.

#### JUAN GARÍN

En tiempo de Wifredo, vivía penitente en *Montserrat* un hombre flaco, de poblada barba, que con tostada mano empuñaba un tosco cayado, y á quien la campana del Milagro, que colgaba de los dos pilares de la capilla de San Acisclo y Santa Victoria, tocaba por sí sola, saludándole al pasar. Este hombre habíase labrado una vivienda de águila, en una roca casi inaccesible, para desde allí mantener mejor sus coloquios con Dios. Impóníase cada año una santa romería á la capital del orbe cristiano, Roma, y las campanas de la ciudad santa saludaban al ermitaño de Cataluña, de la misma manera que lo hacía la de *Montserrat*.

Así olvidado del mundo, parecía que nadie envidiaba su bienestar: pero no era así. El hombre tiene enemigos que intentan perderle, y el penitente Juan Garín, también los tenía. El espíritu del mal, astuto y sagaz enemigo del género humano, había jurado su

perdición, y puso en juego, para conseguirlo, toda su táctica infernal; tomó al efecto la forma de humilde ermitaño, é instalóse en otra cueva próxima á la que aquel ocupaba, grangeándose en breve, con falaces apariencias de humildad su amistosa confianza; mientras

procuraba que Wifredo, conde soberano de Barcelona, llevase su hija Riquilda á *Montserrat*. ¡En hora aciaga el mal aconsejado conde, sugestio-



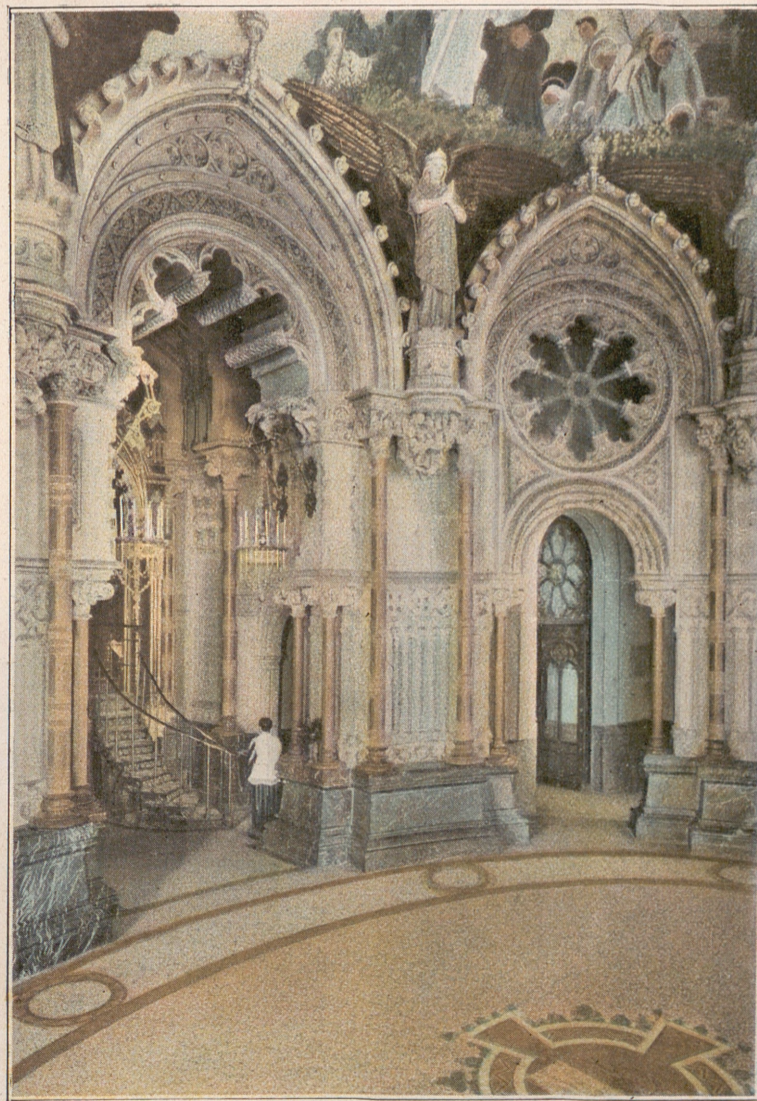
PUERTA DE LA IGLESIA.

nado por el eterno enemigo de Dios, concibió tal pensamiento! Acompañado de la lujosa comitiva que su posición requería y de su bella hija, la joven Riquilda, llegó, después de haber vencido no pocos obstáculos, á la cueva de Garín; quien admirado y curioso, al oír en aquellas fragosidades resonar voces humanas y relinchos de caballos, salió de su gruta, cubierto el cuerpo de un áspero sayal. Saludóle Wifredo y díjole: que sabedor de la reputación y fama de su santidad, deseaba confiarle por algún tiempo su hija, á fin de que la guiase con sus santos consejos por el camino de la virtud y del servicio de Dios. Asombrado el austero anacoreta, no tanto de la extraña visita como de su inexplicable motivo, no sabía qué decir á Wifredo; mas, una vez repuesto de la sorpresa que le causara, excusóse prudentemente, teniendo que renovar éste sus ruegos, para que el solitario varón consintiese en guardar á su lado á la joven Riquilda. A tantas súplicas, y de tal personaje, que casi podían interpretarse como mandato, accedió por último Juan Garín, quedándose en su compañía la hija del conde.

De la estancia de la doncella en la cueva de Garín se valió el fingido ermitaño para lograr sus infernales proyectos; tentándole, haciale distraer de su cotidiano rezo y poner los ojos en una beldad que no debiera haber admitido, por más que el conde se lo rogara. Conociendo Garín que la presencia de la joven era lo que debilitaba su fervor, fué en busca de su vecino colega, y manifestóle su situación y el deseo de abandonar aquel sitio. El hipócrita anacoreta, con fingido misticismo, contestóle que tal vez era aquella una dura prueba á que el Señor le sometía, para que brillase más su



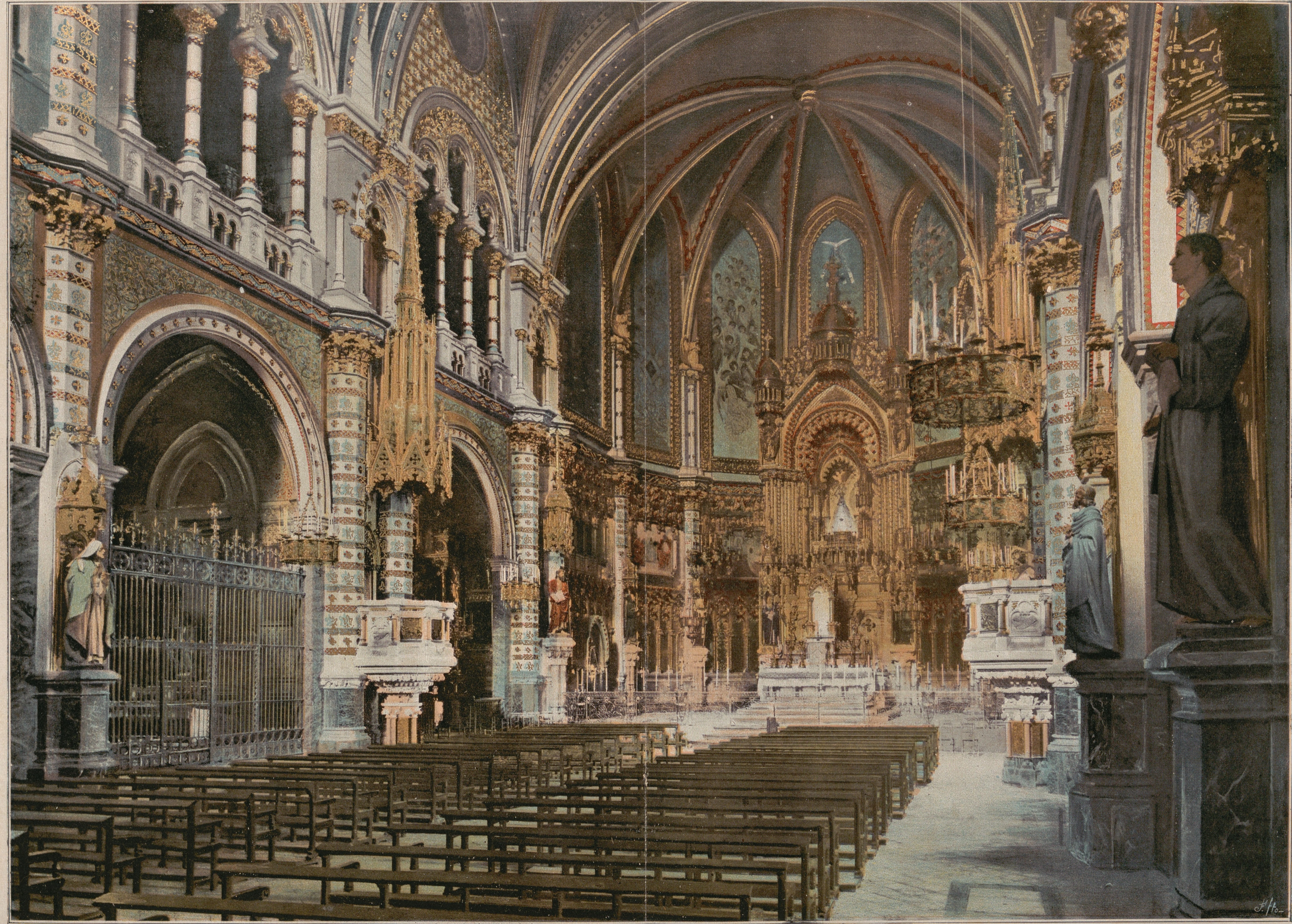
EXTERIOR DEL CAMARÍN DE LA VIRGEN.



CAMARÍN DE LA VIRGEN.

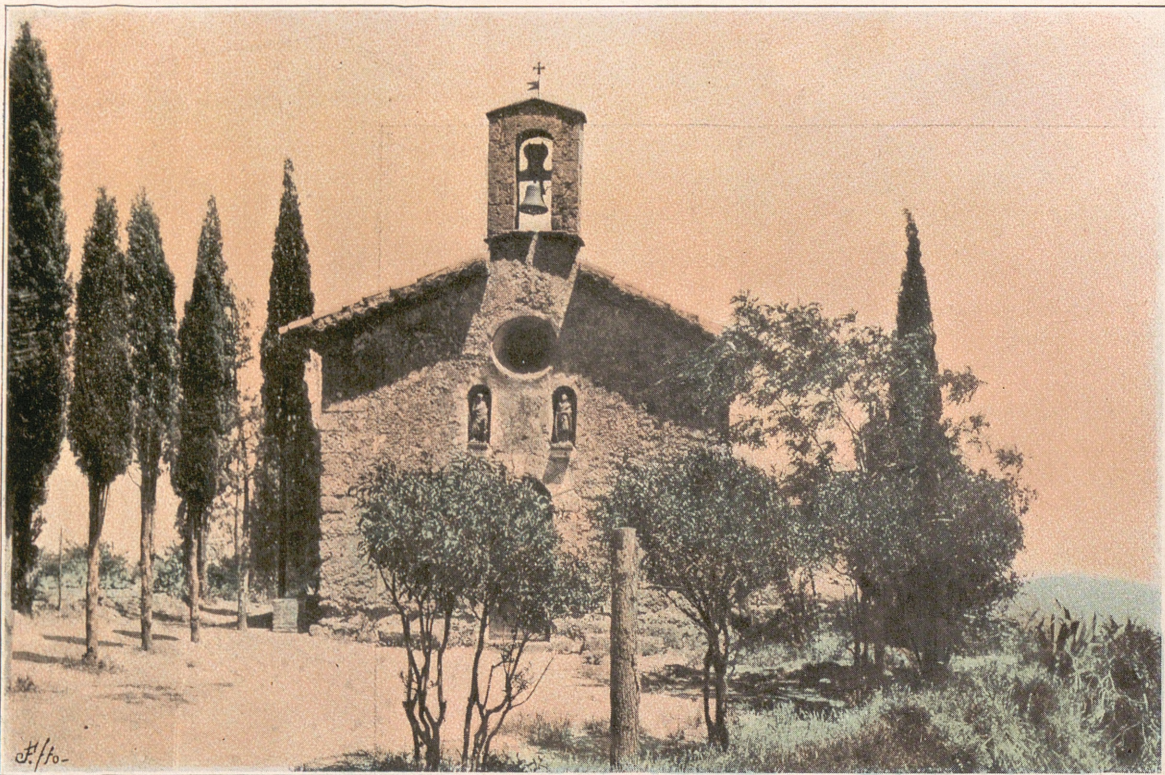


MONASTERIO DE MONTSERRAT



INTERIOR DE LA IGLESIA





CAPILLA DE SAN ACISCLO Y SANTA VICTORIA.

santidad, con la victoria que sobre sí mismo consiguió, después de vencida la tentación. Respuesta digna del que la daba; pues, por más que hiciese todos los esfuerzos posibles para luchar, el rezo de Garín era cada día más frío, y más ardientes las llamas criminales de su pasión.

Un día, rugió en el corazón del pobre ermitaño, ruda, horrorosa tempestad: cual dos electrizadas nubes que chocan en el aire, batallaban dos encontrados afectos en su agitado corazón. Venció por fin el cuerpo, y desplomóse aquel cedro del Líbano.

Las intenciones del infierno se habían cumplido; Garín, siguiendo los estímulos de la carne, había faltado á sus votos, á la ley de Dios, y al respeto debido á la hija del conde Wifredo. Llegado á la cueva del fingido ermitaño, le dijo:— ¡Hermano! soy un criminal, un monstruo: en mi cueva hay una doncella ultrajada, y vengo á pedir consejo. ¿Qué haré? ¿Me quitaré la vida, despeñándome por estos derrumbaderos? — Nó, le contestó el hipócrita penitente; ¿ignoráis acaso que el suicidio es el crimen de los crímenes? Lo que más urge es evitar el escándalo; y alargándole un cuchillo, continuó:— abrid un profundo hoyo, y cuando el sol de mañana bese las cumbres del monte, debe quedar sepultada vuestra víctima. Degolladla, pues, y todo queda ignorado.— Empuñó Garín el cuchillo y precipitóse por las rocas, en dirección á su cueva.

Poco tiempo se empleó en preparar el hoyo, asesinar á la joven, y enterrarla al pie de un árbol, en el paraje donde hoy se levanta el monasterio, desaparecer el disfrazado anacoreta, dando una infernal carcajada, y caer desmayado el doble criminal sobre la improvisada sepultura.

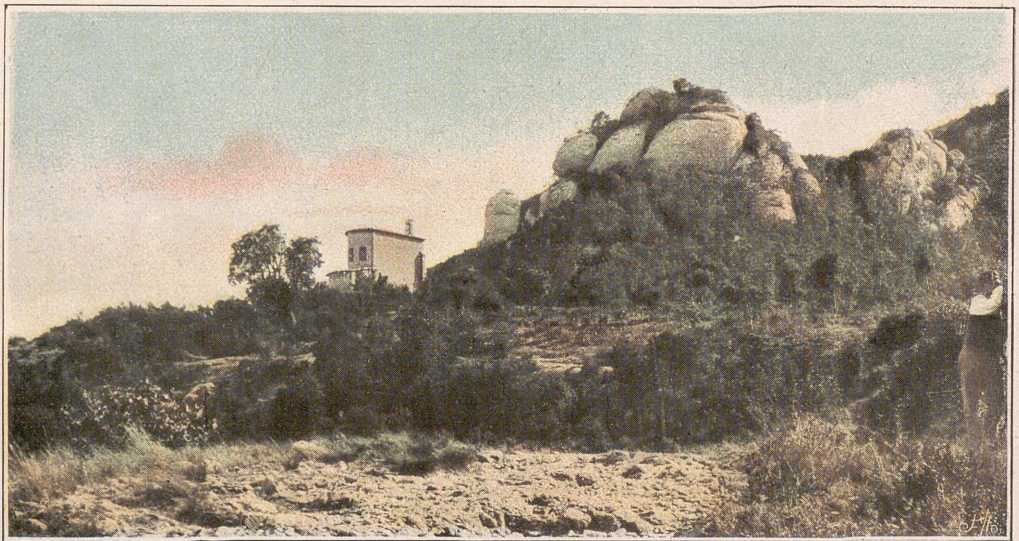
Ya el sol doraba las cimas del monte, cuando Garín recobró sus sentidos. Conociendo la deformidad de su delito, resolvió ir á Roma, echarse á los pies del Santo Padre y confesárselo todo; como en efecto lo hizo. Oída la confesión de Garín, díjole el Sumo Pontífice: que hombre que tales crímenes había cometido no merecía mirar al cielo. Y le impuso la penitencia de volver á su cueva andando á gatas, como los brutos, guardar eterno silencio y alimentarse sólo de yerbas; debiendo vivir así hasta que un niño de pocos meses le anunciase que Dios le había ya perdonado.

Sumiso obedeció Garín el mandato del Papa, y andando como los brutos, salióse de la ciudad santa, dirigiéndose á *Montserrat*. Mientras tanto, se descubrió, como hemos visto, la sagrada imagen, y construyóse la mencionada capilla.

Con el tiempo, camino y tropezar con matas, zarzales, garrigales y abrojos, rasgados los vestidos, descubiertas las carnes, le puso el rigor del frío en invierno y el calor del sol en estío como un etíope; las húmedas influencias de la luna, inevitable sereno y los menuditos rocíos de la mañana, con la poca comida y peor bebida, le disecaron las carnes é hicieronle crecer el vello en tan largas guedejas, que llegó á parecer un salvaje.

Más que de hombre tenía el aspecto de un monstruo, cuando fué descubierto por unos cazadores que acompañaban al conde Wifredo, quienes le tomaron por un animal desconocido y extraño, y, viéndole tan manso, atáronle una cuerda al cuello, y lo trajeron al palacio condal de Barcelona, donde estuvo expuesto debajo de una escalera, para que fuese la admiración y asombro de todo el pueblo.

Cierto día que el monarca catalán



CAPILLA DE SAN MIGUEL



LOS DEGOTALLS.



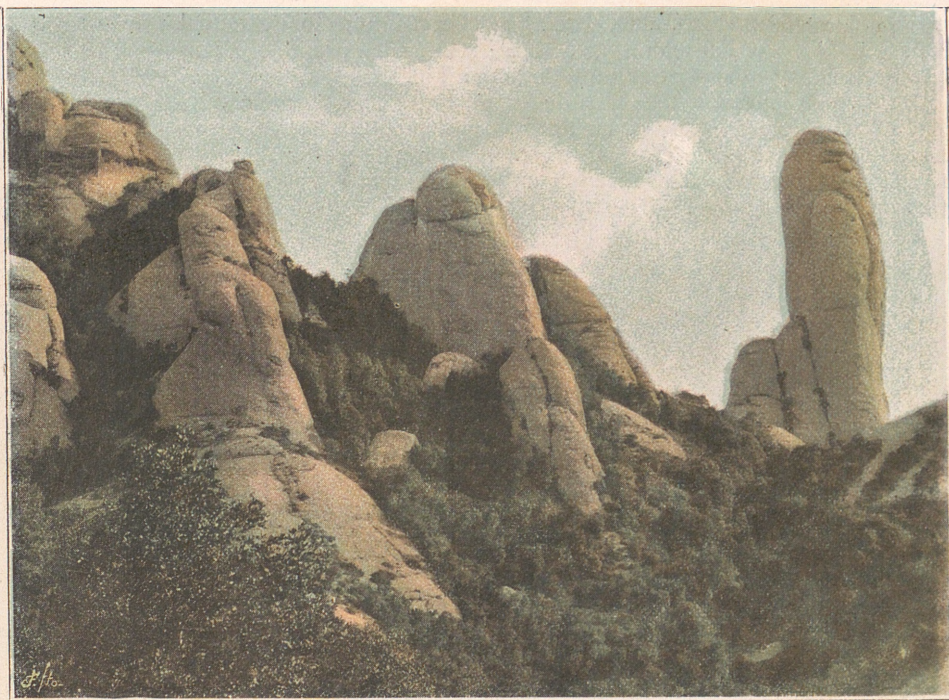
celebraba en espléndido banquete el feliz natalicio de un hijo suyo, uno de los convidados pidió al conde le mostrara la fiera que había cazado en *Montserrat*. Accedió Wifredo á la súplica, y Juan Garín fué conducido al salón. Al verle un niño de cinco meses, rompiendo el silencio, exclamó, con asombro de los circunstantes: *Levántate Juan Garín, que Dios ya te ha perdonado*. A estas palabras, levantóse la fiera, y el mónstruo volvió á su primitivo estado, pidiendo un perdón que Wifredo no podía negarle, pues lo había concedido Dios. Ansioso el conde de saber do yacía su adorada hija, para trasladar sus restos á la Corte, pidió á Garín le mostrara su tumba; y al día siguiente, con numeroso séquito de nobles y caballeros, se dirigió á *Montserrat*.

Llegados al paraje donde se había levantado la capilla de la Virgen recién hallada, enseñóles Garín el lugar de la sepultura de Riquilda; en él mandó el conde cavar, y, con sorpresa de los asistentes, ésta apareció viva á los ojos de todos, conservando sólo en su cuello, como un hilo de encarnada seda, la señal del cuchillo de Garín.

En memoria de tan milagroso suceso, mandó fabricar Wifredo el magnífico monasterio de *Montserrat*, al que trasladó las monjas benitas del de San Pedro de las Puellas, dándoles por abadesa á su hija, que se había consagrado á la Santísima Virgen, su protectora.

Juan Garín, luego de la fundación del monasterio, á cuya construcción, según dice la crónica, contribuyó con sus propias manos, escondióse en una apartada cueva de la montaña, donde penitentemente acabó sus días. Todavía se enseñan al viajero la *cueva de Fray Juan Garín* y la *cueva del diablo*.

Durante más de ochenta años fué *Montserrat* monasterio de monjas; hasta que en 976, Borrell, conde de Barcelona, temeroso del ejército sarraceno, que amenazaba invadir de nuevo el Principado, previa la autorización pontificia, substituyó á las citadas religiosas, reintegrándolas á su antiguo monasterio, por doce monjes benedictinos y un prior, á quien, andando los tiempos se concedió la categoría de abad.



EL CABALL BERNAT.



SAN JERÓNIMO.

Esta comunidad, tan modesta al principio, no tardó en engrosar considerablemente, para el mejor servicio del culto católico en aquellas regiones que, perteneciendo á la tierra, parecen una dependencia del cielo.

#### EL MONASTERIO

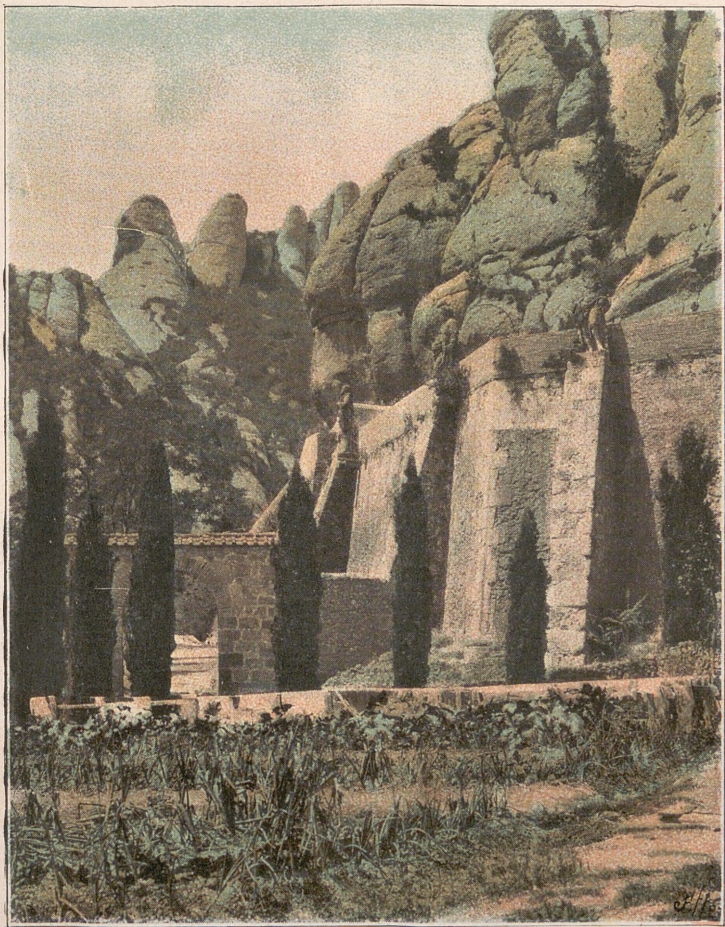
No es para un espacio reducido como el de que disponemos, la relación de las vicisitudes porque ha pasado, desde que se instalaron en él los monjes benedictinos, hasta mediados del siglo actual, y de las transformaciones que ha sufrido en ese tiempo; pero sí debemos consignar que

ha tenido épocas de gran esplendor, merced al constante afán con que sus religiosos moradores velaban por su prestigio, y á las valiosas dádivas que recibían de continuo, como obsequio á la Santísima Virgen, allí albergada.

Casi todos los monarcas de España, — antes y después de la unión ibérica — lo han visitado, alguno de ellos repetidas veces, deseosos de admirar ese portento de la naturaleza y de postrarse ante la augusta Reina de la Montaña, objeto de general veneración; príncipes y magnates de todos los países la han adorado de rodillas, dejando unos y otros riquísimos presentes, en memoria de su transitoria estancia en aquellos agrestes lugares y del singular aprecio que profesaban á su Soberana; de suerte que el monasterio llegó á reunir un museo de incalculable riqueza material, histórica y artística.

Pero ¡ay! que las humanas pasiones nada respetan, cuando se desbordan, y á su furioso empuje, convirtiéndose un día en montones de escombros la obra gigantesca de tantos siglos. En la heroica lucha que nuestros padres sostuvieron contra las invasoras huestes de Napoleón, después de varias tentativas infructuosas, que costaron raudales de sangre, el monasterio de *Montserrat* fué tomado por asalto, incendiado sin el menor miramiento y últimamente saqueado; llevándose los franceses cuantos objetos de valor encerraba su recinto, incluso el manto y las alhajas de la Virgen.

Terminada la guerra de la Independencia, los monjes consagraron todos sus esfuerzos á restablecer las cosas, si no á su primitivo estado, al estado más decente posible, habilitando, á fuerza de trabajo y numerosos dispendios, el derruido monasterio y la iglesia, para poder trasladar á ella la Sagrada Imagen. No bien empezaba á renacer de sus ruínas, le azotó una nueva calamidad. No fueron ya extranjeros los que acabaron de perder las riquezas y la gloria de *Montserrat*: algunos mal aconsejados españoles se dirigieron allí hostilmente, cuando las tristes escenas de 1820 á 1823, y lo saquearon todo; logrando con sus vejaciones que la comunidad abandonase su sagrado asilo. La Imagen de María tuvo que dejar aquella mansión querida, siendo trasladada á Barcelona, que la recibió con gran pompa y aparato. Llevada al templo de San Miguel Arcángel, estuvo en él, venerada por los fieles, hasta 1834, en que, reconstruido el monasterio, se la condujo con magnífica pompa y en solemnísimas procesión á su antiguo trono de *Montserrat*. Desde entonces, la *Perla de Cataluña* vuelve á ocupar su regio asiento en el templo para ella levantado, donde es visitada de continuo por millares de penitentes, romeros y turistas. El monasterio en su totalidad no ha recobrado todavía ¡ni cómo era posible! el esplendor que le robaron impiamente la guerra y la revolución; pero en el transcurso de pocos años ha sido objeto de importantísimas mejoras, y hay

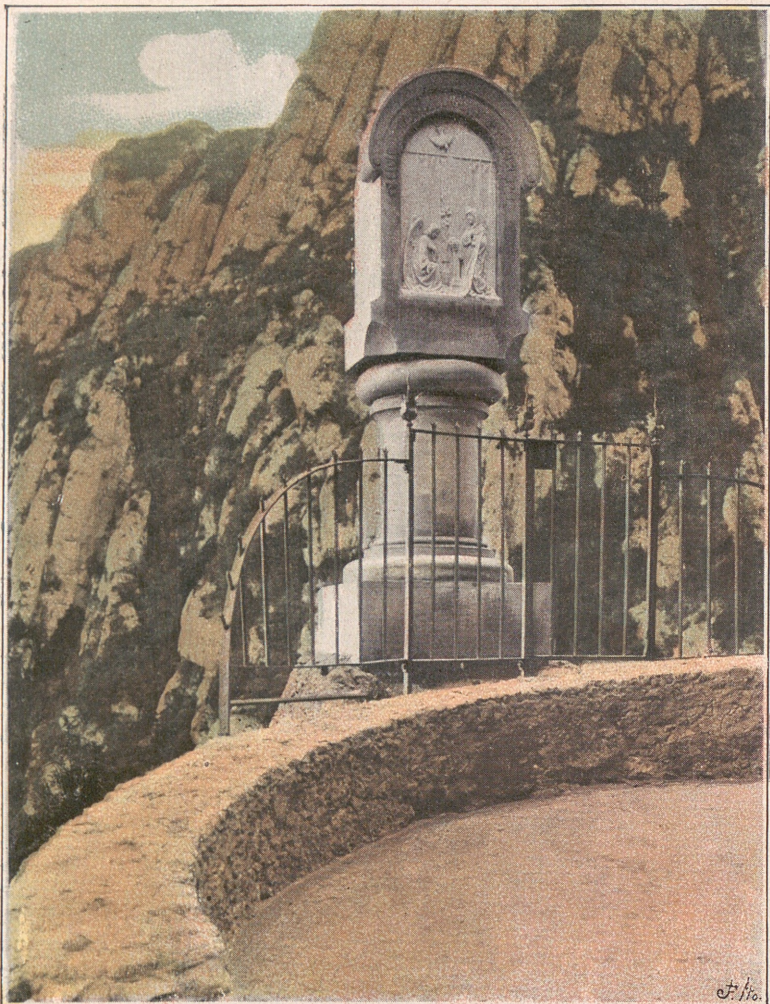


EL ALGIBE (SAFREITX).



otras muchas en proyecto, que, gracias al eficazísimo celo del actual abad, el Reverendo Padre don José Deás, serán bien pronto una hermosa realidad, y le devolverán parte de lo perdido.

Merece consignarse la feliz idea de engalanar el camino que conduce á la Cueva de la Virgen con un Rosario monumental artístico, representando los sagrados misterios de gozo, de dolor y de gloria; cinco de los cuales — reproducidos en esta página y la siguiente — ocupan ya el sitio que les corresponde.



PRIMER MISTERIO DE GOZO EN EL CAMINO DE LA CUEVA.

Escultura de *Francisco Pagés Serratosa*.



SEGUNDO MISTERIO DE DOLOR EN EL CAMINO DE LA CUEVA.

Escultura de *Agapito Vallmitjana*.

La época de un nuevo apogeo no tardará en llegar, si á los esfuerzos de la Comunidad se une, como debe ser, la protección oficial; y las contiendas civiles que amenazan á la desdichada España, saben respetar... lo que tan digno es de respeto y veneración.

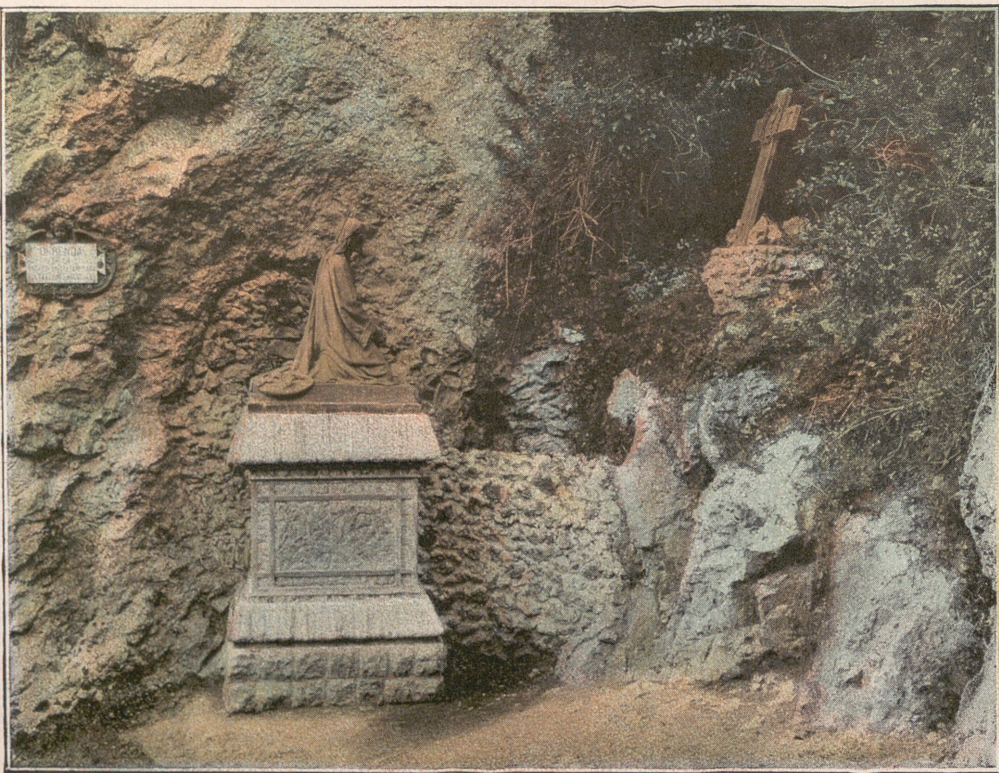
#### LAS CUEVAS

Ni remotamente, el que no ha penetrado en esas hondas y laberínticas concavidades, puede formarse idea de las maravillas que el *Montserrat* esconde en las entrañas. Prescindiendo de su origen, sobre el cual los sabios geólogos no han dicho aún la última palabra, no cabe en mente humana imaginar tales rarezas, mayores portentos ni más hermosas monstruosidades. El visitante las admira atónito sin comprenderlas y no las olvida jamás, una vez admiradas.

Son en número de once, las principales, comunicándose entre sí por boquetes, infranqueables algunos de ellos. Tiene cada una su denominación particular, necesitándose de dos á tres horas para recorrerlas cómodamente, con ayuda de antorchas y bengalas de que van provistos los guías. Aunque subterráneo el viaje, resulta en extremo agradable y poético, tanto por lo variado del espectáculo, como por las gratas é intensas emociones que experimenta el ánimo. El hombre, en aquellos antros de la tierra, ve las pequeñez de sus obras, comparándolas con la grandeza infinita de las del Creador; y si al penetrar en el templo de la Madre del Amor Hermoso siente que cambian los efectos de su corazón y que se engrandece y eleva, al escudriñar estos misteriosos palacios subterráneos, raciocina... y cree. Es que en el primer caso, habla Dios al corazón, como Padre, y en el segundo, se dirige á la inteligencia como Omnipotente; haciendo visible su poder, ante el cual la criatura rinde entendimiento y voluntad.

#### SAN JERÓNIMO

Ese poder se admira y reconoce en toda su grandiosidad infinita, cuando se llega al pico más elevado del monte, á pocos metros de la ermita que lleva este nombre. El vasto panorama, único quizá en el mundo, que desde allí se descubre, es uno de los cuadros más sublimes que puede soñar la fantasía. Si el cielo está diáfano, lo que sucede con frecuencia, se distingue desde él la cordillera pirenaica, el Montseny, las montañas de la provincia de Tarragona, las tierras de Aragón y Valencia, y las brumosas cumbres de las Baleares. Nada más pintoresco que mirar desde esta elevación como las tempestades se forman á nuestros pies, repitiendo mil



PRIMER MISTERIO DE DOLOR EN EL CAMINO DE LA CUEVA. — Escultura de *José Campeny*.

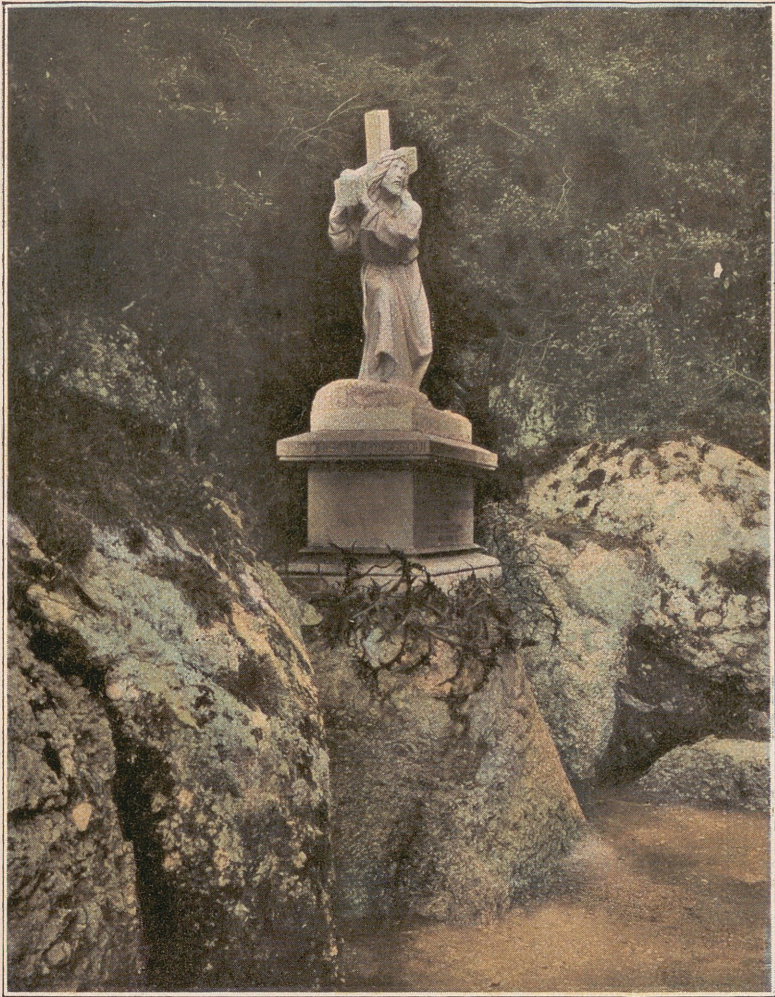


ecos el retumbo del trueno, al hacer estremecer aquellas gigantescas moles, envueltas en cenicientas capas de nubes, serpenteadas de amarillos relámpagos, que van extendiéndose como un mar en la llanura, inundándola con torrentes de agua, mientras brilla en el cielo la pura luz del sol

#### EL FERROCARRIL DE CREMALLERA

La excursión á *Montserrat* ofrece en el día un atractivo más; pues aparte del objeto primordial que guía al excursionista, pone ante sus ojos una de las modernas conquistas del progreso; progreso que nunca ha estado ni estará reñido con la religión.

Si se hubiese dicho á nuestros abuelos que por entre aquellos áridos y colosales peñascos se abriría camino una locomotora; que al humo del incienso, quemado en honor de la egregia *morenita*, se mezclaría el de una máquina á vapor, hubiéranse reído con la mejor buena fe del mundo. Y, sin embargo, la evidencia ha demostrado que era posible: hace próximamente siete años que el ferrocarril llega á las puertas del alto santuario, sin accidente ni percance alguno; lo cual prueba la pericia que presidió á su construcción.



CUARTO MISTERIO DE DOLOR EN EL CAMINO DE LA CUEVA.  
Escultura de *Venancio Vallmitjana*.

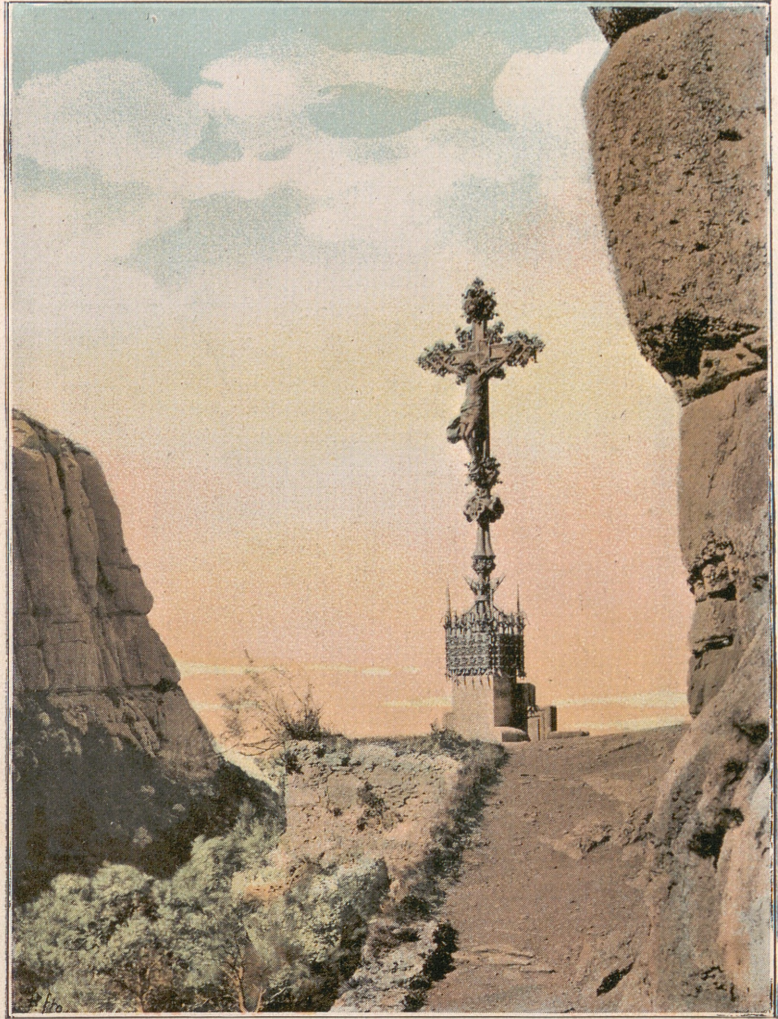
Del mismo modo que Cataluña tuvo la gloria, en 1848, de dotar á la nación española de la primera línea á simple adherencia, conquistó en 1892 la de haber resuelto el difícil problema de la locomoción de montaña. A un barcelonés se deben la iniciativa y el proyecto: á don Joaquín Carrera, fallecido en edad relativamente temprana, año y medio antes de la terminación de esta atrevida obra que fué su constante ilusión mientras tuvo un soplo de vida. Consignamos un recuerdo á su nombre y valía, no por halagar los sentimientos filiales de nuestro Jefe de Redacción, sino porque, inspirados en los de justicia, creeríamos incurrir en una ingratitud imperdonable si hiciéramos caso omiso de ellos en un número consagrado exclusivamente á *Montserrat*.

Gracias á la aplicación de este moderno invento, llamado á gran desarrollo en un país montañoso como el nuestro, el acceso al monasterio, que resultaba hartamente molesto, largo y expuesto á desgraciados accidentes, se ha convertido en un corto viaje de recreo, cómodo, seguro, y lleno de encantos de tal suerte, que, bien al revés de lo que ayer sucedía, el viajero, deliciosamente impresionado, lamenta hoy de todo corazón que se acabe tan pronto.

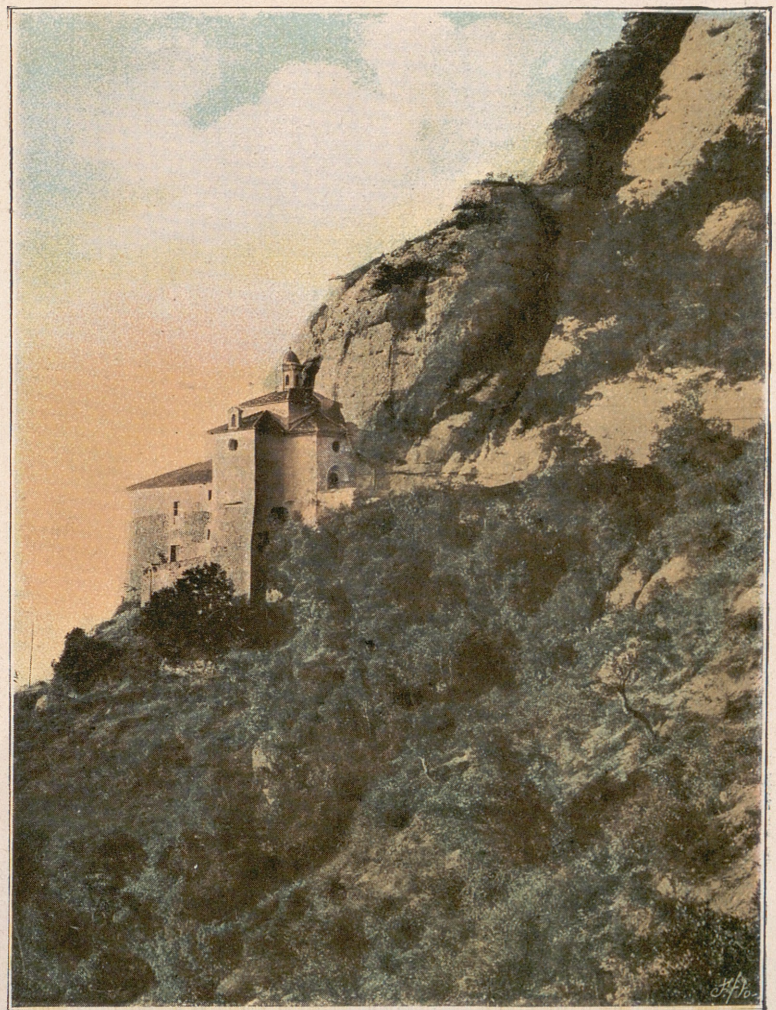
Conforme se había previsto, la afluencia, siempre numerosa, de visitantes ha aumentado extraordinariamente desde que el silbido de la locomotora suena y repercute en aquellos gigantescos peñascos; habiéndose visto obligada la comunidad á levantar de continuo nuevos edificios para ofrecerles digno hospedaje, lo propio que á elevar y ensanchar el restaurant; en donde, pese á las dificultades conque forzosamente ha de tropezar el servicio, halla en la actualidad el público todas las condiciones exigibles á los de las capitales de primer orden.

En suma, para que *Montserrat* sea la gran atracción del orbe, solo falta que, siguiendo la corriente natural de los siglos, se abra un poco la mano, y se dé entrada en su recinto á ciertos elementos de confortabilidad y amenidad, admitidos lícitamente en el mundo profano: y ese día llegará muy pronto, porque, como dejamos dicho, la religión no está reñida con el progreso.

\*\*\*



QUINTO MISTERIO DE DOLOR EN EL CAMINO DE LA CUEVA.  
Escultura de *José Llimona*.



CUEVA DE LA VIRGEN.



MONTSERRAT



LAS CUEVAS